
Promueve GDF rescate de la medicina tradicional

Boletín del Martes 16 de Agosto de 2011

Se han identificado 30 sanadores para promover cobertura médica en comunidades indígenas Oriunda de Xochimilco, Amalita Salas es reconocida en su comunidad por ser sanadora de lo que ella llama “padecimientos del alma”, sus métodos son cinco: meditación, aromatización, purificación, alimentación e higiene. Además de ayudar a través de la sanación con rosas a curar los malestares de las personas, ella siempre recomienda a quienes la visitan dos cosas vitales: no estar deprimidos ni enojados. A sus 75 años y dedicada toda su vida a la medicina tradicional, Amalita asegura que esta práctica sigue viva en la Ciudad de México. Ella aprendió de sus abuelos originarios del Barrio de Caltongo no sólo a identificar los males en la salud de la gente sino a conocer las bondades y usos de las hierbas que nos da “la madre tierra”. Forma parte de los casi 30 médicos tradicionales que la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades del gobierno capitalino (Sederec) ha identificado en un trabajo de “mapeo”, para ponerse en contacto con este sector, apoyarlos y difundir sus labores. No son sólo 30, pero la Sederec ha logrado un acercamiento con alrededor de esta treintena, “en Iztapalapa hay muchos, pero recordemos que han sufrido un ataque de más de 500 años y a la fecha algunos prefieren mantenerse herméticos y no acercarse a las instituciones”, señaló en entrevista María Cecilia Matamoros, responsable del programa de Identificación, Preservación y Difusión de la Medicina Tradicional de la dependencia local. Sin embargo, el esfuerzo de la Sederec por acercarse a ellos va bien, se realizan anualmente más de tres encuentros en las diferentes delegaciones para acercarse a las personas con los conocimientos ancestrales de los médicos tradicionales o curanderos que de acuerdo al censo de la Secretaría se ubican mayoritariamente en Milpa Alta, Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan e Iztapalapa. “La salud de los capitalinos es responsabilidad directa de los servicios de salud oficiales, pero los curanderos no están peleados, hay mucha aceptación por parte de la gente que ve en ellos una alternativa para su bienestar”, apunta la especialista. Las limpias, temazcales y masajes, así como las terapias que mejoran en gran medida el estado anímico de las personas, son métodos de sanación efectivos que el mismo sistema de salud reconoce, inclusive se realizan talleres y cursos a médicos oficiales para sensibilizarlos sobre el tema, “muchos reconocen sus conocimientos sobre las plantas, también hay quienes no creen en ello”, dice la funcionaria, quien argumenta que es una tarea que lleva tiempo y en la que se trabaja ampliamente. La Sederec comenzó este trabajo desde el 2008 con la identificación del mayor número de médicos tradicionales para crear políticas de enlace con el sector salud y así ofrecer más opciones en esta materia al ser una alternativa viable, económica y de gran anclaje cultural. Así, se impulsan las Casas de Medicina Tradicional, los sanadores presentan a la Sederec sus proyectos para ofrecer sus servicios de manera más completa y luego de una valoración, la Secretaría otorga los recursos para ello. También se entregan recursos para proyectos de cultivo y recuperación de plantas medicinales y en peligro de extinción. De acuerdo con María Cecilia Matamoros, el 80 por ciento de los médicos tradicionales son mujeres mayores de edad. El programa busca también coadyuvar a la preservación de sus conocimientos a través de la transmisión generacional de los mismos para que éstos no se pierdan. La Sederec tiene por objetivo recuperar y promover esta práctica en la atención primaria de los pueblos originarios y comunidades indígenas, pues en barrios como San Miguel Topilejo, las Casas de Medicina Tradicional atienden hasta 100 personas al mes y en los encuentros que se impulsan desde la dependencia se logra más cobertura. La medicina tradicional en el Distrito Federal constituye una alternativa real ya que alrededor del 46 por ciento de la población no es derechohabiente de instituciones de salud como el IMSS o el ISSSTE, y de la población indígena sólo un 29 por ciento es atendida en estos centros, el resto no cuenta con esquemas de vacunación completos, atención hospitalaria o estudios complementarios. Y es que a decir verdad, ésta es una forma de lograr la cobertura médica en este sector que además confía más en sus propios métodos, “todo nos lo da nuestra madre tierra, el mejor antibiótico es tomar dos veces a la semana una sopa de cebolla con ajo que lleve además tomillo, orégano, perejil, cilantro y epazote”, nos confía la sanadora de Xochimilco quien también nos comparte otra receta. “Ahorita, con que se afloje la tierra, en cualquier maceta con la lluvia sale la verdolaga, el epazote, todas las hierbitas silvestres se comen, las hojas de rábano, de betabel, de las acelgas, se juntan, se desinfectan y pican, se les agrega huevo y se baten para cocerlas en una sartén, si quieren le echan quesillo, yo le dije pizza nahuatlaca pero me regañaron y entonces le llamamos tortilla con hierbas del verdor, todo eso nos purifica, desintoxica y a la vez que nos cura nos alimenta”, concluyó Amalita.